

de cada comunidad puedan asegurar en forma permanente la producción artística y la libertad de creación, no sólo en la práctica escénica sino en el mantenimiento de núcleos de investigación y formación.

Constatado el descenso creciente de locales y empresas privadas en la cartelera madrileña y su antigua proyección al resto del país, debe anotarse que existen dentro de esta esfera numerosos conjuntos o empresas que no entran en aquella red a veces identificada como «comercial». Estos grupos, que descienden del teatro independiente de los años sesenta, administran y producen sus espectáculos en una forma que se separa tanto del criterio tradicional como de las modalidades cooperativas, que subsisten como aventura casi romántica. El sector, sin duda el más dinámico, adopta cada vez con mayor decisión unos criterios empresariales modernos.

La diferencia con los empresarios tradicionales es que sus miembros (generalmente actores, directores de escena e incluso escenógrafos y autores), buscan la eficacia empresarial como medio para sostener sus criterios creativos y no como fin exclusivo de lucro. En cuanto a la posibilidad de obtener subvenciones u otros planes de ayuda (algo que podría difuminar la frontera entre público y privado) no altera su carácter de empresa, que asume con sus propios recursos económicos, con el valor agregado de su nombre artístico.

Durante mucho tiempo, la actividad teatral se rigió por una desigual relación contractual; por un lado los empresarios dueños de locales, que programaban sus salas mediante las propuestas de productores o empresarios que elegían las obras y contrataban a los artistas encargados de ponerlas en escena. La relación, en alquiler o porcentaje, dependía de las leyes de la oferta y la demanda. En general, el empresario de sala trataba de asegurar su ingreso, sin compartir el riesgo de la producción. Esta relación era evidentemente desigual y marcó su decadencia.

Ante esta situación, muchos artistas profesionales, actores y directores, asumieron la formación de empresas basadas sobre todo en el capital de su propia labor y apoyadas eventualmente en el régimen de subvenciones. No dejan por eso de hallar dificultades para obtener espacios libres, aunque a veces encuentran la oportunidad de introducir sus obras en los huecos que deja la programación de los teatros públicos.

El panorama de este sector que parece más exitoso es el de Barcelona, donde a los espacios públicos se añade la rehabilitación de las salas privadas existentes y la apertura de otras nuevas. Ha aumentado el número de espectadores e incluso muchos espectáculos viajan a Madrid y otros lugares. La producción ha crecido y no sólo se trata de los espectáculos de compañías independientes de ya largo prestigio, como La Fura dels Baus, Els Joglars, Comediants, Lliure o Dagoll Dagom, sino de producciones comerciales más consolidadas.

La situación de las salas alternativas madrileñas –Alfil, Triángulo, Teatro Estudio, La Cuarta Pared, El Canto de la Cabra, El Montacargas, por ejemplo– es interesante. Allí aparece el sector más numeroso: las compañías y colectivos independientes. Es curioso rastrear sus antecedentes, comenzando en los años treinta con la mítica compañía que animó García Lorca, *La Barraca*. Los teatros de ensayo y los grupos universitarios de la época de la dictadura, integrarán el teatro independiente. Este sector, a partir de los años setenta, originará una renovación profunda de las formas de gestión y contenidos, que influirá en el teatro público y las experiencias más innovadoras de los grupos privados. Fue también origen de un relevo generacional.

No me cabe duda sobre otra asignatura pendiente: la bestia negra del teatro español es una caduca ley de salas que encorseta y restringe todo crecimiento fuera de las áreas permitidas o deseadas (nunca esas restricciones fueron inocentes). Invocando la seguridad se exige a cualquier sala –sea ésta del aforo que fuere– dos servicios, una cantidad de salidas de emergencia, etc.

La seguridad es algo respetable, pero ¿por qué no se exigen las mismas medidas para una multitud de personas hacinadas en un *pub* o en un restaurante? Pareciera que el teatro, a ojos del Estado, estuviera lleno de pirómanos. Las sugerencias para que las exigencias de seguridad se ajusten al aforo nunca tuvieron respuesta. No cabe duda de que esta remodelación tampoco interesa a los grupos empresariales privados. No en vano las pocas salas alternativas viven bajo una auténtica espada de Damocles.

De cualquier modo el miedo a la libertad no podrá acabar con el teatro, que está siempre a punto de convertirse en un exquisito cadáver, pero como exponente de una conciencia colectiva, renace una y otra vez, pese a quien pese.

Roma Mahieu

Vía de los Poblados s/n,
Edificio Indubuilding-Goico, 4º - 15.
28033 Madrid
Tels: 763 28 00 / 50 44
Fax: 763 51 33



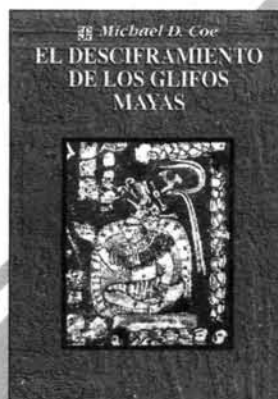
Casa matriz:
Avda. Picacho Ajusco, 227.
Col. Bosques del Pedregal
14200 México, D.F.
Tels: 227 46 72 / 46 73

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

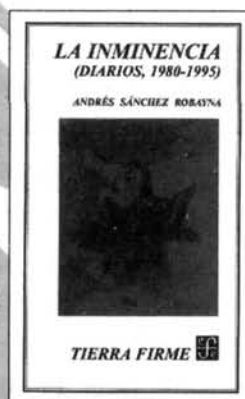
• N O V E D A D E S •



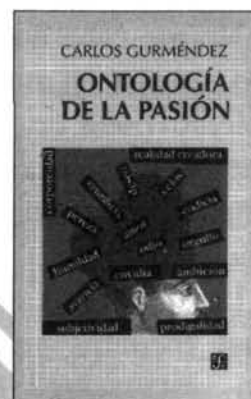
RUBÉN CABA
Las piedras del Guairá



MICHAEL D. COE
*El desciframiento de los
glifos mayas*



ANDRÉS S. ROBAYNA
*La inminencia. Diarios
1980-1995*



CARLOS GURMÉNDEZ
Ontología de la pasión



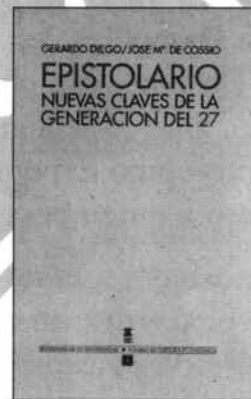
ANTONIO LORENTE
*Sigüenza y Góngora y la
formación de conciencia
criolla*



R. OLEA FRANCO
*El otro Borges.
El primer Borges*



J. ORTEGA Y GASSET
*Meditación de nuestro
tiempo*



**GERARDO DIEGO/
JOSÉ M^º DE COSSIO**
*Epistolario. Nuevas claves
de la Generación del 27*

LIBRERÍA MÉXICO
General y Latinoamericana

C/ Fernando el Católico, 86 - 028015 MADRID Tel.: 543 29 04. Fax: 549 86 52